

Vocación y una excelente formación

Señor Director:

Tengo 90 años. Me formé el siglo pasado como profesora normalista y ejercí toda mi vida en la educación pública, en distintos roles docentes y directivos, hasta mi jubilación.

Gracias a Dios aún leo sin lentes y mantengo la mente muy lúcida.

Conuerdo con la inserción publicada por rectores de universidades sobre la importancia de cuidar las pedagogías, porque es sabido que la educación en Chile tuvo épocas mejores que la actual.

Aún se recuerda a las escuelas normales como centros de excelencia en la preparación de profesores, y el secreto de la calidad estaba en dos factores: vocación y una exigente formación integral.

Cultivar las vocaciones desde temprana edad; cambiar la malla curricular de las pedagogías para ponerlas en la vanguardia del conocimiento, como era en las escuelas normales; mayores exigencias de calidad para egresar; obligación de especialización continua para docentes y condiciones laborales dignas son medidas más importantes que subir los puntajes de acceso a los jóvenes para tener "más y mejores profesores".

MALVA PINTO MEDINA

Educadora normalista